

# El legado arcaico

y la **modernidad**

# Claudio Pueller



## *Claudio Pueller.*

Actor titulado en la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile.  
Licenciado en Estética, Universidad Católica de Chile.  
Magister (C) en Artes con Mención en Dirección Teatral, Universidad de Chile.

y **la** modernidad

# El legado arcaico

## Experiencia Intercultural

En nuestro país existen comunidades donde su lengua, religión, valores e historia difieren del resto de la población. Se les conoce como etnias.

Culturalmente hablando, los miembros de una etnia se perciben distintos, así son percibidos por los demás. «Los indígenas tienen conciencia de pertenecer a una comunidad cuya cultura está por encima de consideraciones de clase, puesto que él participa, cualquier miembro de grupo étnico, al margen de su posición social»<sup>1</sup>.

Es mi interés en la presente exposición observar el fenómeno de identidad a partir del enfrentamiento que se produce con la Modernidad, tomando como punto de partida una experiencia personal de teatro intercultural, vivida hace quince años en la décima región, cuando participé del proceso de montaje del trabajo que fue realizado por Domingo Colicoi, actor y director teatral mapuche de la compañía de teatro de ADMAPU.

Esta experiencia me servirá para reflexionar acerca de las siguientes interrogantes:

**¿Es posible superar la aparente contra-dicción entre Identidad y Modernidad? ¿Debe la modernización sacrificar las culturas ancestrales, o deben, por su parte, las culturas indígenas sacrificar el bienestar de su pueblo, sustra-yéndolo de los beneficios de la modernización?**

En el proceso de este artículo iré haciendo mención a diversos autores como José Bengoa, Zeley Mora, Pedro Morandé, Jorge Larrain, entre otros, quienes me ayudarán a intentar dar respuesta a estas interrogantes.

### Cautivador cautivado.

La invitación que se me cursó, por parte de la Compañía de Teatro de ADMAPU, pretendía que yo colaborara en el proceso final del montaje «*El Cautiverio Feliz*» de Francisco de Pineda y Bascuñán. Texto que narra el apresamiento de un soldado español por parte de mapuches durante la Conquista de Chile. En su cautiverio el protagonista de la obra logra entender la lógica de la cosmovisión mapuche y se propone, posteriormente, difundirla entre los españoles.

Desde mi mentalidad de "huinca" yo intenté «corregir» lo que para mi eran errores estéticos del montaje de estos jóvenes actores, introduciendo diversos cambios como:

<sup>1</sup> Bengoa, José: «Los derechos de los pueblos indígenas: El debate acerca de la declaración internacional» en *Living* n° 4. Centros de Estudios y documentación mapuche Liwen, Temuco, 1997, p. 214.

- Rompimiento de la simetría del escenario. Toda su planta de movimiento circulaba en torno a una tarima que se ubicaba en el centro.

- Acortamiento de ciertos relatos y bailes que tenían gran extensión y faltas aparentes de conflictos y tensión dramática.

- Cambio de orden de algunas escenas para que respondieran al relato histórico de la peripecia del personaje protagonista, etc.

Mi primera sorpresa fue que, en los ensayos posteriores a mis indicaciones, los actores se desorientaron en el espacio y sintieron que la obra había perdido ritmo y sentido. Estas fueron las primeras señales de que mis sugerencias habían alterado el profundo contenido de puesta en escena, mis propuestas pertenecían a otra lógica. Yo, al igual que el protagonista de la obra representada, había alterado el orden de una cosmovisión distinta a la mía.

Durante mi estadía en la región, el volcán Villarrica entró en erupción después de varios años. Este no fue un suceso periodístico importante; ni la televisión ni los diarios destacaron el hecho, sin embargo para todos los integrantes de la compañía teatral, este suceso era el comienzo de grandes certezas y verdades profundas, propias de la tierra que se asomaba a borbotones del caluroso cráter.

Los actores decían que los ancianos de sus comunidades habían sentido la erupción por medio de signos y sueños. Hablaban que esto no era nada más que el nuevo resurgir del «toro dueño del fuego» que se despertaba porque arriba, en el cráter, se instalaban «espíritus de hombres fuertes», que había que «empujarlos» al plano celeste, al cielo o wenumapu.

En este sentido mi viaje, y más precisamente, mi participación en el montaje de mi amigo Colicoi, fue el comienzo de un descalabre de mis verdades racionales. Fue una revelación importante de un legado arcaico que estaba vivo en la araucanía.

Zeley Mora, estudioso de la cultura mapuche, al referirse a la cosmovisión indígena dice: «... es como un gran ser vivo dotado de diversas formas de conciencia o interioridad»<sup>2</sup>

Así comencé a comprender que para el mapuche cada cosa tiene su Am (Alma en mapudungún), es el postulado fundamental de esta cosmovisión. Lo mineral, lo vegetal, lo humano, lo heroico, el mundo de los dioses, las relaciones de pareja, las crías animales, las estrellas, las palabras, producen la única trama que teje la palpitante realidad, conforman este gigantesco y activo y vital Ser que es la naturaleza. En ella, y a

escala y grados diferentes, todo despide luz, todo alienta, todo vibra y se mueve o se aquieta. Al ser el único organismo, las conexiones entre los mundos y los planos son íntimos, sutiles e inesperados. Así, por ejemplo si un hombre falla a su palabra, como le ocurre a uno de los personajes de «El Cautiverio Feliz», algo se altera en el cielo intermedio, el ankamapu, que hace que una porción de fuerza rebelde y en desorden (wekufe), modifique negativamente el destino del Universo. O bien, si una mujer no pensó positivamente de su marido, esa energía recorre los laberintos más estrechos del subsuelo, del minchemapu, y se traduce en derrota en la guerra, en cansancio del caballo, en fracaso económico de una transacción o negocio o en enfermedad de sus siembras o del cuerpo de su mujer.

## Oralidad escritura

*Es posible superar la aparente contradicción entre Identidad y Modernidad? ¿Debe la modernización sacrificar las culturas ancestrales, o deben, por su parte, las culturas indígenas sacrificar el bienestar de su pueblo, sustrayéndolo de los beneficios de la modernización?*

La historiadora María Leonor Kurapel, instructora de una escuela bilingüe en un pueblo cercano al Alto Bio - Bio, me comentó acerca de la fría lógica de los informes computacionales que accedió a conocer en un hospital de la zona, que hablaba de la curva de desviación estándar de los niños mapuches fallecidos por leucemia, sin considerar el peuma, el sueño premonitorio de la madre del niño Hugo Antinao, quien a más de 70 Kms. veía en pesadillas repetidas los relámpagos que se entraban en la carne de su hijo, cada vez que éste era irradiado por quimioterapia del cobalto.

**Es difícil colocar en duda que la preocupación por el tema de la identidad de cualquier**

**pueblo indígena, esté vinculado con el desafío de la modernización. Por una parte, el mundo unificado e interdependiente creado por la tecnología hace imposible pensar siquiera que la modernización sea una opción que los pueblos pudieran libremente desconocer. Por otra parte, tampoco resulta lógico que la aceptación del proceso de modernización termine con la tradición cultural de los pueblos.**

Volvamos a la pregunta que da sentido a este trabajo Debe la modernización sacrificar las culturas ancestrales, o deben, por su parte, las culturas indígenas sacrificar el bienestar de su pueblo, sustrayéndolo de los beneficios de la modernización? Si el desarrollo quiere ser una propuesta «alcanzable», tiene que buscar la forma de convivencia con la realidad que surge de las

<sup>2</sup> Mora Penroz, Zeley: *Verdades mapuches de alta magia para reencantar la tierra*. Temuco: kushe, 1991. P.7

*Es difícil colocar en duda que la preocupación por el tema de la identidad de cualquier pueblo indígena, esté vinculado con el desafío de la modernización. Por una parte, el mundo unificado e interdependiente creado por la tecnología hace imposible pensar siquiera que la modernización sea una opción que los pueblos pudieran libremente desconocer. Por otra parte tampoco resulta lógico que la aceptación del proceso de modernización termine con la tradición cultural de los pueblos.*

particularidades de los pueblos. Si no lo hace, la Modernización no logrará ubicarse al interior de la historia social y cultural de nuestros pueblos.

También se puede considerar el desarrollo simplemente como una exigencia, como hasta el momento se ha planteado en Chile, siguiendo recetas impuestas desde fuera. Algunos tecnócratas han definido el desarrollo a partir del mejoramiento constante de ciertos «indicadores de modernización». Pensemos en el Programa Enlace, perteneciente al Ministerio de Educación, que ha instalado computadores en las escuelas rurales donde estudian niños mapuches, como material de apoyo para las líneas pedagógicas de enseñanza básica, sin considerar las particularidades de la lengua de origen, el Mapudungún.

Algunos enfoques propuestos, por ejemplo por el Programa de Apoyo a las Culturas Indígenas que ofrece el Banco Interamericano de desarrollo, podrán tener algún éxito momentáneo, pero tarde o temprano necesitarán legitimarse como algo más que un mero consumo. De otra manera, nunca podrán adentrarse en la cultura de los pueblos. Para entender este dilema, es fundamental definir lo que se entiende por identidad indígena. En el censo de 1992, el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas, catalogó como etnias a personas «que descendieran de alguna cultura originaria, que llevaran un apellido indígena o que estuviesen casados con un miembro de alguna comunidad indígena»<sup>3</sup>

El estado chileno reconoce la existencia de etnias pero no de pueblos indígenas. Hablar de pueblo equivaldría a reconocer la existencia de varias naciones en un mismo territorio, lo cual atentaría contra la visión clásica de una sola nación y un solo Estado. Por esta razón, el gobierno chileno ha realizado, a través de diversos programas, intentos de integración de los pueblos indígenas al Estado Chileno, centrándose en diversos desafíos sociales y culturales.

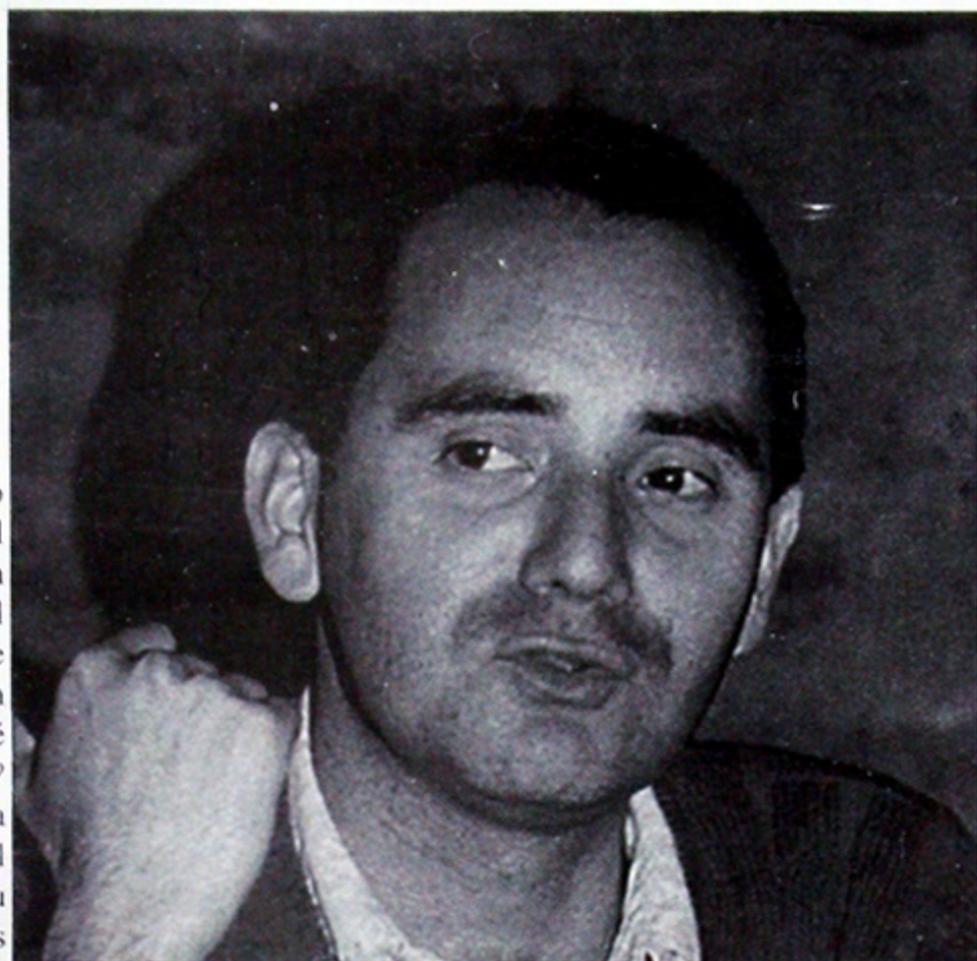
Tomaré la definición que plantea José Bengoa para referirme al concepto de Identidad: «...espacio donde las personas que hablan un mismo idioma y practican costumbres particulares, reconocen lo que les pertenece, lo que los constituye como tales y los diferencia a la de los otros.»<sup>4</sup> El profesor Pedro Morandé en el Encuentro Nacional de Identidad Local<sup>5</sup>, planteó dos maneras de referirse a la Identidad y que corresponden a dos grandes tendencias filosóficas. La primera define la Identidad a través de la diferencia: Así se pueden descubrir sus propias características por contraste respecto de otros.

El concepto de Diferencia, expuesto por Morandé, puede relacionarse con la filosofía de la Ilustración. Al respecto de la Fenomenología del espíritu de Hegel<sup>6</sup>, dice que la búsqueda del reconocimiento de sí mismo es inseparable de la lucha por el dominio del otro, por vencerlo, por someterlo.

La política de desarrollo del Estado de Chile ha estado muy sustentada en esta premisa. Es decir, ha intentado definir la Identidad por la diferencia de los opuestos en una lógica de lucha, de combate, amigos o enemigos: oposición entre lo tradicional y lo moderno, entre lo rural y lo urbano, etc.

Morandé hace referencia a una segunda tradición filosófica definida como forma de Pertenencia o de Participación. Es decir, alguien es capaz de encontrar su propio lugar, su propio nombre, su propia figura, no tanto porque se opone a otro en una

# El legado arcaico



lógica en que el propio rostro se observa por la negación del otro, sino porque descubren los vínculos reales que atan el destino de las personas que se encuentran: La pregunta en este caso es: ¿a qué pertenezco, de qué participo? Esta idea está enraizada en la historia de las lenguas, al menos, en la etapa de su oralidad. Como se sabe, los nombres de cada uno de nosotros, los apellidos, respondían originalmente a las preguntas: ¿A quién pertenezco? Cuando se determinaba por el linaje: ¿Adónde pertenezco?, cuando se determinan por el lugar de residencia: ¿De qué participo?, cuando se determinaba por el oficio o profesión.

Por eso, pienso que la Pertenencia nos enfrenta a la búsqueda de la Identidad histórica, a la valorización de la tradición cultural de un pueblo. El concepto de identidad por oposición no necesita de la historia. Basta que alguien tenga capacidad para definir y encontrar cada vez un enemigo en cada circunstancia

<sup>3</sup> Consejo Nacional de pueblos Indígenas de Chile. «Propuesta de los pueblos indígenas de Chile respecto al censo nacional de población». En *Nütram* Año VII, n° 24, 1991/2, pp. 61-66

que enfrente. Materia no le faltará: lucha de sexos, de generaciones, de clases, etc. No Necesita para ello recuperar la memoria de toda la tradición cultural que ha constituido a una sociedad. El conflicto entre oralidad y escritura puede ser muy profundo en una cultura, si ella no procura una interrelación armónica de ambas. No es sólo cuestión de instrumentos del saber,

sino que desde la escritura y desde la oralidad nace una hipótesis enteramente distinta de ser sujeto. Se trata de un estilo de presencia en el mundo y de presencia en la historia completamente distinta.

La tradición filosófica de la oralidad, es un enfoque muy emparentado con el fenómeno teatral, porque requiere

<sup>4</sup> Op. Cit. 1. (p 74)

<sup>5</sup> Morandé, José. Profesor de la pontificia Universidad católica de Chile. «Encuentro Nacional de Identidad Local». Conferencia efectuada en Talagante el 31 de agosto de 1990.

<sup>6</sup> Osborne, Richard. *Desde la Edad de la razón al Posmodernismo*. Buenos Aires: Writer, 1992, p. 216

Santiago de Chile, 26 de agosto de 2002.

necesariamente de un presente para poder desarrollarse; nadie puede vivir en una cultura oral estando solo. Necesita de alguien, necesita escuchar y hablar. La experiencia originaria del diálogo requiere del gesto y de los espacios de encuentros en donde es posible descubrir la presencia del otro. Este espacio de encuentro, del nombrar y ser nombrado, es lo que constituye propiamente el núcleo de la cultura oral.

Todos los espacios están definidos desde una presencia. Espacios sagrados, espacios rituales, los bailes, las asociaciones en torno a actos de celebración. Se puede decir que la fiesta era la culminación de la experiencia de estar presente en el espacio público.

La cultura escrita, en cambio, enfrenta al hombre con el argumento y no con la presencia. Este argumento, representado por una ley, por una norma, por una máxima o por un consejo que dice lo que se puede hacer y lo que no debe hacer. La cultura escrita enfrenta al sujeto al texto "universal" desde el cual puede cavilar y criticar su propia experiencia.

Lo dramático es que exista una cultura escrita que luche contra la oralidad y que la olvide en lugar de asumir la sabiduría acumulada en ella. Este pareciera ser el problema de fondo de los intentos oficiales de inserción de la modernidad en las culturas originarias.

**¿Qué queda por hacer?**

El análisis de la relación entre Identidad y Modernidad lleva a concluir que es necesario fortalecer en nuestros pueblos una identidad definida por pertenencia más que por oposición, por participación más que por diferenciación. Esta es la única posibilidad de recuperar la memoria de la tradición oral. Este es un muy hermoso desafío para el teatro chileno.

Desde la dialéctica del amigo y del enemigo no se podrá llegar jamás al sustrato cultural de la oralidad. Sólo se volverá a reproducir, una vez más, el despotismo de la cultura del texto sobre la tradición oral.

Nuestro país siempre ha vivido casi ininterrumpidamente en una lógica cultural marcada por el despotismo ilustrado. Con mejores o peores razones, cada grupo en el poder piensa que los suyos son los mejores argumentos.

Terminar con esta circulación de tecnócratas en los aparatos públicos es una de las condiciones necesarias para reconocer la presencia de un sujeto cultural autónomo, formado por la historia y no por la tecnocracia, que tiene derecho a definir por sí mismo el estilo de su sabiduría, de su tradición, de su presencia en la vida pública. Este es el verdadero desafío a la identidad cultural de nuestros pueblos.

y  
la modernidad

y **la** modernidad

# El legado arcaico

*¿Qué queda por hacer?  
Al análisis de la relación entre  
identidad y Modernidad lleva a  
concluir que es necesario  
fortalecer en nuestros pueblos una  
identidad definida por  
pertenencia mas que por  
oposición, por participación mas  
que por diferenciación.  
Esta es la única posibilidad de  
recuperar la memoria de la  
tradicción oral. Este es un muy  
hermoso desafío para el teatro  
chileno.*

Claudio Pueller.

### Asistente al Coloquio:

A diferencia de las ponencias de ayer aparentemente habría una diferencia, en términos personales, en la expectativa que se ve a futuro con el teatro tradicional. Las ponencias en general, a uno lo dejan así.

Son perspectivas personales, historias que se han vivido y que a lo mejor, los que le hemos estado dando muchos años al teatro, donde además no nos hemos comunicado, no nos hemos interrelacionado, da la perspectiva que no estamos tan lejanos. Respecto a lo tuyo, Claudio, me da la impresión que es como el tema anterior, como la música, y me sumo a eso. No tenemos que olvidar que nosotros mismos, no sólo en el texto sino también en la oralidad decimos «Indio. Indio es lo que vio Colón cuando llegó, pensando que venía a las indias. También decimos indígenas, e indígenas se relaciona con indigencia. Si hacemos una lectura de lo que dice en parte Maturana, de este retorno a los provincialismos, dentro de la urbanidad, de la metrópoli, siento que el teatro también, en el sentido de nuestros orígenes, también tiene un papel que jugar. ¿Qué es el teatro en realidad?. No importa el lenguaje, no importa la forma que adquiera en el futuro, es representar nuestra propia realidad de alguna forma, y creo que en ese sentido nos ha faltado eso.

### Claudio Pueller:

Al respecto quisiera decir que, en éste campo, si empezamos a mirar este lado, desde lejos, más que en el otro, tenemos algo adelantado, tenemos mucha percepción, sin la necesidad, a lo mejor, de reflexionar tanto uno se puede dar cuenta cómo la mamá en la casa nos sirve hierbas cuando nos duele

el estómago, porque eso está incorporado, es algo que viene desde los indígenas, como también la sorpresa cuando una mujer de una población puede analizar un manto, puede decir que es bonito, que tiene ritmo y lo puede decir, por qué, porque hay una percepción que nuestra cultura la tiene por debajo de los poro: pareciera que la responsabilidad más que política, pareciera una necesidad humana de empezar a plantearse las interrogantes desde otras perspectivas, no sólo racionales.

### Profesor Abel Carrizo.

Lo que pasó contigo, como director teatral formado en los cánones culturales europeos y esta comunidad mapuche, por qué puede ser paradigmático. ¿Se puede hacer arte, se puede hacer teatro con una comunidad que tiene otra intención o más vale

dejarlos tranquilos y que hagan teatro, o no lo hagan?.

### Claudio Pueller:

Esta experiencia fue muy particular. Ellos habían hecho teatro en comunidades e iban a hacer presentaciones a Temuco por primera vez, con luces, que nunca habían hecho y a mi me invitaron a hacerlo. Entonces en el fondo fue un acercamiento de ellos hacia el mundo huinca más que nosotros al de ellos. Desde luego el error fue, como tú decías yo venía saliendo de la Escuela, con una actitud muy prepotente, intelectualmente hablando, y me cambió la vida. Creo que no se trata de ir allá y sacar, usurpar o de robar un pensamiento cultural, sino más bien, intercambiar. Creo que ellos también, por lo menos en Temuco, conocí gente del ámbito mapuche, no estamos hablando de los originarios, gente que defiende la causa fundamentalista, sino de los otros, de los que también están a la espera de una conversación. Enfrentarse y combinar visiones.

### Asistente al Coloquio:

Un pequeño detalle a lo que preguntaba: hay formas teatrales en las comunidades mapuches, lafquenches, pehuénches- también hay formas teatrales que responden a otras dinámicas a otros códigos, de hecho las fiestas tradicionales más conocidas, como el Nguillatun son formas teatrales, que yo comentaba ayer, tienen mucho de teatro espontáneo, pero si existen, creo que lo viven, no como nosotros mestizos. Y lo hacen frecuentemente, incluso más de lo que uno pueda pensar.

### Asistente al Coloquio:

Piensas que la integración que hace la nación chilena es una suerte de hacer al otro, indígena y su diferencia, uno mismo, es decir este afán de aceptación del otro mapuche a través del reconocimiento de sus derechos no es más que una estratagema para luego transformar a la otredad en uno mismo, o sea, hacerlo «yo», tener un argumento válido de cómo la nación chilena reconoce la diversidad. Sin embargo la concepción, la cosmovisión del otro, es totalmente distinta a la nuestra. ¿Cómo sientes esta reflexión en relación con tu experiencia?.

### Claudio Pueller:

De partida creo que si bien con el pueblo indígena es una cosa bien emblemática, porque es una cultura, también está pa-

# Coloquio

sando con las diferencias sexuales, culturales, los originarios de otros países que están viviendo acá, es un tema cultural de fondo. Si bien el gobierno ha hecho algún intento, como tú dices, creo que está haciendo que se sometan a una cultura que no les corresponde. Para mí, no creo que es un problema sólo de gobierno, creo que es un problema de toda una nación completa. Uno debiera preguntarse qué hago o no hago para integrar a esta gente o yo debería integrarme a ese mundo. Es un problema más complejo, educacional, ético, en definitiva, no se da sólo en el ámbito cultural, sino en todos los ámbitos.

**Profesor Héctor Ponce:**

Lo que ocurre es que el tema que tú estás proponiendo da para innumerables coloquios y congresos, sobre todo en una zona como Temuco, donde se produce desde punk mapuche -hay una banda eximia al respecto que se presentó en la sala SCD- de poesía mapuche, una serie de producción de esta cultura, que implica una serie de posiciones y yo, sin caer en fascismos baratos, quisiera señalar que este tema da para romanticismos muy dignos y, al mismo tiempo, hacer un llamado de conciencia respecto a cuál va a ser nuestra posición respecto de estos temas.

Tú tuviste la experiencia con el pueblo mapuche de dirigir, yo tuve la experiencia al revés, un poco violenta en una oportunidad, cuando me tocó leer poesía allá, junto con otros poetas mapuches y en una situación que incluso encontré muy violenta: yo era el único sujeto que leía en español, me sentí poeta marginado. Una de las poetas, que además era muy bella -creo que antecede a la modelo- leía con trapelacucha y una serie de cosas, cargada de símbolos, de cultura.

Con qué digo que tiene relación esto: con los temas de modernidad, de modernización, de identidad, tienen que ver con opciones, con decisiones. Salvo los viajes, en este caso el tuyo fue un viaje simbólico y geográfico y también antropológico y uno puede caer en mirar con cierta nostalgia estas cosas, nosotros pertenecemos al mundo huinca, pertenecemos a un mundo que trabaja sobre otras coordenadas. De repente en esto uno cae en la cuestión de apoyar o reprobar ciertas situaciones que tienen que ver con mantener ciertas culturas. Pero hay que decir, desde mi posición, creo que estas culturas tienen algunas trabas también y estoy haciendo una lectura huinca del tema, el mundo mapuche es también un mundo hermético, cerrado.

Lo quiero plantear desde otra lógica, creo que puede ser hasta una provocación; no veo por qué los mapuches, si ya no hay

nada originario, no pueden asumir los códigos de una cultura que es absolutamente opcional. Las experiencias de la modernidad son complejas; tú fuiste a hacer una experiencia y te encontraste con una situación de quiebre epistémico, estético, artístico, visual. Es bien interesante eso. Pero a raíz de los temas que se están planteando, los temas de la identidad, esto ya lo anunciaba Octavio Paz en *Tiempo Nublado*, tienen que ver con identidades reactiva, porque las identidades se reconocen cuando tú miras al otro, no se reconoce en uno mismo, se reconoce por alteridad, es decir, yo veo a alguno de ustedes y me gusta como se viste o lo que habla y me identifico y genero un modelo; esto tiene que ver con varias cosas, nunca se ha reconocido la nación o patria mapuche, pero también tiene que ver con hartas cosas que se tienen que discutir, porque es fácil caer en amparos nostálgicos.

**Claudio Pueller:**

Comparto, en parte, lo que dices. No comprendo cuando dices que el mapuche tiene la opción de optar entre una cultura y otra, creo que ha sido siempre una imposición que ha tenido el sistema para con ellos. Pero mi problema en esta ponencia no era ese, no era defender al pueblo mapuche ni mucho menos: no comprendo mucho y hay cosas que están muy lejanas de comprenderse. Mi pregunta es hacia el hombre de teatro, hasta dónde uno tiene cosas de ellos, tú dices la diferencia nos identifica, mi pregunta es hasta dónde tengo cosas de ellos que me van a servir para hacer teatro, que están más cerca quizás que otras visiones externas. En ese sentido, por lo menos los temas que yo estoy trabajando: la muerte,

el cuerpo y otras cosas que investigo, en el mundo indígena he encontrado más respuestas que en otras partes.

